

La Semana Santa de Cuenca no es ajena al paso del tiempo. Como casi todo, evoluciona. Basta una mirada a su más reciente historia para comprobar su constante fluctuación.

Tras la Guerra Civil, el trabajo desinteresado de algunos nazarenos sirvió para reconstruir de las cenizas una tradición ancestral. Con el tiempo, el esfuerzo realizado hizo mella y llegó la primera gran crisis de la Semana Santa. Eran los años sesenta. La entrada de gente joven y, principalmente, la incorporación de la mujer a las filas acabó con la crisis en los primeros años de la década de los setenta. Sin embargo, con la masificación llegaron otros problemas.

Con el objetivo de conocer de primera mano lo acontecido en estas seis décadas de la 'nueva' Semana Santa, **CRÓNICAS** ha reunido a cuatro nazarenos «de toda la vida». Ernesto Pinós (70 años), Aurelio Cabañas (84 años), Jesús Ortega (74 años) y Amadeo Villar (86 años) aceptaron gustosos la invitación para hablar y debatir sobre la evolución de la Semana Santa de Cuenca con Lucio Mochales, director del programa 'Bajo el banzo' de la Cadena Ser, y con un servidor.

Todos ellos comenzaron a participar activamente como nazarenos desde muy jóvenes.

El más veterano de nuestros tertulios, Amadeo Villar, salió por primera vez en los desfiles procesionales de 1942. Por entonces, su hermandad, San Pedro Apóstol, aún no tenía imagen procesional aunque estaban a la espera de recibirla.

Jesús Ortega, recuerda que su primera participación fue en 1941, el año en el que llegó a Cuenca la nueva talla del Ecce-Homo de San Miguel, costeadá por la Diputación. «Desfilé vestido de paisano, sin túnica, con un escudo en el pecho y con una tulipa. Así salimos por lo menos dos años», rememora. Años después se quedaría con un puesto bajo las andas por 50 pesetas. En la actualidad, ocupa el puesto de representante de esta Hermandad ante la Junta de Cofradías.

Aurelio Cabañas fue el más prematuro: «Yo salí en el año 36. Ese año, mi hermano Alfonso era Herma-



TERTULIA

Nazarenos con histo